



► 20 Noviembre, 2014

Frente común internacional contra la comida basura

◉ 172 países prometen adoptar medidas para reducir la elevada tasa de obesidad infantil

IRENE SAVIO
ROMA

Reducir el 30% el consumo de sal, disminuir drásticamente el de grasas y de azúcares y, al mismo tiempo, fomentar los alimentos frescos y locales. Con medidas como estas como base, la agencia de la ONU para la alimentación y la agricultura (FAO) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) instaron ayer a los gobiernos a comprometerse y aprobar nuevas «leyes, normas y regulaciones», que obliguen a las industrias a ofrecer mejores productos y menos comi-

da basura. «Es fundamental cómo se preparan los alimentos que se consumen en las casas, en las cafeterías y en los restaurantes», afirmó la directora general de la OMS, Margaret Chan, que subrayó que alimentarse mal significa también enfermar con más facilidad. «Los gobiernos tienen que comprometerse. Ellos son los primeros», recalcó el responsable de FAO, José Graziano da Silva.

OMS y FAO intervinieron de esta manera después de que los 172 países que están participando en la Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición firmaran la Declaración de Roma y un Marco de Acción contra la Desnutrición. «Hay que pasar de la teoría a la práctica», subrayaron las dos organizaciones, tras recordar que los países firmantes han negociado durante un año y

que ahora deben lograr resultados concretos para el 2025.

La razón es que la obesidad supone un daño casi tan grave como el de la falta de alimentos, en particular para las franjas de la población más desfavorecidas y expuestas a la malnutrición. Según la OMS, es inadmisible que, 22 años después de la anterior Conferencia Internacional sobre Nutrición, haya disminuido el número de hambrientos a 805 millones, pero haya aumentado de forma preocupante el de obesos. «De los 31 millones de niños obesos en el mundo que había en los años 90, se ha pasado a los 45 millones», explicó la directora de OMS. El sobrepeso es origen de «cáncer, diabetes y otras enfermedades», recordó.

Y, de momento, el futuro es de color negro. De acuerdo con recientes



Tres participantes en un programa para menores obesos en Shapedown (EEUU).

estudios, el número de obesos en el mundo superará la estratosférica cifra de 500 millones de personas en el 2015. Por eso, hay que insistir en la educación de las personas y trabajar con las industrias para que sean

más transparentes en el etiquetado de los productos.

«El problema del etiquetado es muy importante. Con la globalización, comemos alimentos elaborados en otras partes del mundo con



JOHN MOORE / AFP



etiquetados que no entendemos», explicó Da Silva. «Los gobiernos deben ser los responsables de asegurar los derechos del consumidor para que estos reciban información adecuada sobre lo que están comiendo,

no solo los adultos, sino sobre todo los niños», añadió.

CONTUNDENCIA CHILENA // De ahí que la FAO haya organizado también encuentros paralelos con representantes de la sociedad civil y empresas privadas. «El objetivo es elaborar una estrategia común que permita a los estados negociar con las empresas y llegar a una solución consensuada», explicó a este diario una fuente de la organización. «No será fácil pero el primer paso lo hemos dado obteniendo que los gobiernos ratificaran el documento», agregó.

Ya hay quien anuncia medidas contundentes. Como el presidente de la comisión de Salud del Senado chileno, Guido Girardi, que ayer aseguró que su Gobierno demandará a grandes empresas de «comida basura». Compañías que, argumentó, «abusan de la credulidad de los niños», razón por la que su país ya ha aprobado una normativa de etiquetado que exige que se aplique una marca negra en productos alimentarios que tienen un exceso de sal, azúcar o grasas. ≡